

né... La vida es un destello de la eternidad, que ilumina nuestra inteligencia con fulgores divinos; ante aquella corona mustia, ajada, sin color y sin forma, ante aquel recuerdo, perdido para siempre en el más profundo olvido, como se pierde un átomo de arena al caer en las ondas del mar, sentí renacer mi corazón como renace el capullo marchito por el sol al recoger los besos del rocío. En vez del hastío de la vida sentí renacer la esperanza de la muerte, y mientras mis ojos se levantaban hasta el azul del cielo, mi alma engrandecida habló á mi corazón: «sé valiente.» le dijo; «del polvo naciste y al polvo volverás; no arrastres la divinidad de mi esencia, envolviéndola en la pequeñez de tus pasiones; tú ni aun después de muerto serás nada; ni aun los recuerdos que te dediquen seres que un día quisiste, se librarán del olvido eterno; yo, si no me oprimes, seré siempre digna de mi origen, y soy inmortal por una inmensidad de siglos.» Desde entonces mi corazón tranquilo cruza la vida sonriendo, y deja que el alma, libre de las vanas pasiones, gire con rápido vuelo por el hermoso azul de lo infinito.

ROSARIO DE ACUÑA DE LAIGLESIA.

## CRÓNICA TEATRAL.

### LA FAVORITA.

Música de Donizetti, letra de Roger y Waëz.

#### REPARTO.

Fernando.....	Sr. Guichennée.
Leonor.....	Sra. Pieri-Tiozzo.
Alfonso.....	Sr. Quintilli Leoni.
Superior del convento.....	Sr. Mancel.

Todos han dado en decir que el libreto de *Favorita* es de Scribe, sin duda porque como todos los del célebre dramaturgo, está lleno de errores históricos, pero también de grandes situaciones dramáticas.

La verdad es que Scribe colaboró en la confección del cuarto acto, cuando en 1840 la partitura pasó del teatro de la *Renaissance* á la Gran Opera. El primitivo libreto estaba tomado de la tragedia de Barulard-Dornaud, *Comte de Cominges*, y llevaba el título de «*L'ange de Nisida*.»

Respecto de la música no hay un acuerdo unánime en la crítica; pero el sentimiento popular siempre ha acogido esta partitura con agrado. Su cuarto acto es popular sin ser vulgar.

«*Les aristarques, dice Clement, peuvent signaler qu'et là les traces du laisser aller italien; mais il est impossible d'admettre qu'un ouvrage qui est resté à la scène pendant vingt-huit ans sans interruption, soit une œuvre médiocre.*»

Es cierto, pero también hay que hacer notar que la *Favorita* aparece las más veces en el cartel de la Gran Opera como *l'ère ridica* para un baile de gran espectáculo.

Su introducción en gama ascendente y descendente y su coro del tercer acto, son trozos dignos de un gran maestro. El más admirable es el coro de monges del cuarto acto sobre una sola nota; el aria *Spirto gentile* y la melodía de Leonor en *si bemol*, son los clavos de oro de la obra, y en cuanto al dúo entre Fernando y Leonor, que siempre arrebató, tiene un parecido marcado con el de *Polinto*, siendo siempre superior.

«*La Favorita*» fué el gran papel de Mme. Stoltz; el baritono Baroilhet obtuvo en ella uno de sus mejores triunfos; la estrenó Duprez y le sucedió el célebre Roger, cuyo busto vimos colocar una mañana de Diciembre, con cierta solemnidad, en uno de los pasillos de la Gran Opera.

Roger dejó escritas unas memorias que debían leer y releer todos los que abordan la crítica teatral.

La verdad es que desde que oímos á Gayarre esta ópera, habíamos decidido guardar la virginidad de su recuerdo. Pero el cariño que tenemos á Adrián Guichennée nos hizo quebrantar semejante propósito.

El Sr. Guichennée estuvo bien, demostró más que nunca su poderoso aliento y su levantada alma; su voz es potente y de hermoso timbre, sabe modular y frasea con pasión. Unos cuantos años de práctica y de estudio, es todo lo que necesita para llegar á ser célebre.

La Sra. Pieri-Tiozzo es una gran actriz, posee una bellísima voz y conoce el *bel-canto*. La Leonor que hizo fué magnífica.

Pero el triunfador de esa noche fué el Sr. Quintilli Leoni. En él se confun-

den á la vez el maestro avezado y el artista de nacimiento. Cada nueva vez que sale convence al público de que es el verdadero baritono de la Compañía.

El jueves tuvo lugar el beneficio de la Srita. Gini, con *Gioconda*.

¡Qué ovación! Flores, obsequios, dianas, aplausos infinitos, arrullos de admiración y de cariño, todo envolvía á la inspirada artista que ha hecho una verdadera creación de *Gioconda*, y que ha vencido por la fuerza de su inspirado genio y de su talento.

Las multitudes no son ingratas ni injustas. El público de México se lo demostró á la Srita. Gini el jueves de la anterior semana.

GUSTAVO BAZ.

## REVISTA MADRILEÑA.



En medio del marasmo que reina en los círculos madrileños, á causa de la emigración impuesta todos los años por el calor á la parte más brillante de nuestra población, aquella que presta su valioso contingente á los círculos literarios y á los salones particulares, la hermosa Galicia nos envía el encantador eco de dos fiestas inolvidables, cuya descripción trasladamos con gusto á las bellas lectoras de EL ALBUM.

Carolina Casanova de Cepeda, la célebre *diva* cuyo renombre es universal, la hija predilecta del arte, que ha cantado en los primeros teatros del mundo, conquistándose siempre las conmovedoras ovaciones que sólo son dulce privilegio del genio, veranea según costumbre en la hermosa quinta que posee en Galicia. La habitual residencia de la ilustre artista es París, pero pasa los veranos en España, en la pintoresca región gallega, disfrutando los sencillos placeres del hogar y la familia en justa compensación á las fatigas de su carrera artística.

En carta que nos remite desde Galicia una muy querida amiga nuestra, se nos describe con acertados colores la fiesta que tuvo lugar en la quinta de Carolina Cepeda el 25 del pasado mes, para celebrar los días del esposo é hijos de la aplaudida *diva*.

La artística residencia habíase convertido en vasto jardín; por todas partes descollaban los graciosos presentes de Flora. A las diez se dió principio al concierto, y la *villa de Rutis*, que así se llama la quinta donde tuvo lugar esta solemnidad artística y familiar, vió despertar sus dormidos ecos con las valientes y dulces notas emitidas por la célebre cantante en la feliz interpretación de las piezas que formaban el programa.

¡Cuántos entusiastas admiradores de Carolina Cepeda hubieran deseado estar allí!

Pero en aquellos momentos la artista no aspiraba al aplauso de las multitudes, á las ruidosas ovaciones públicas, prefería los plácemes de su familia, de sus amigos, porque en aquellos momentos resaltaba en la *diva*, aparte de su incomparable mérito, la dulce serenidad de la esposa, el amor de la madre, la complacencia de la amiga, puesto que en ella concurrían todos estos encantos, difíciles de reunir aun en los seres privilegiados.

La *Paráfrasis del Miserere del Trorador* por Gottschalt, fué interpretada de un modo admirable al piano por la joven concertista Emilia Quintero.

Los hijos de la Sra. Cepeda ejecutaron á la perfección el *Minueto* de Bocherini, á violín y piano. La aplaudida artista cantó una romanza de Gordigiani, acompañándola al piano su esposo, en medio de los aplausos del reducido pero inteligente público. No detallaremos todas las partes del programa ejecutado á la perfección por los artistas allí reunidos: diremos tan sólo, que con el concierto, el baile y el espléndido *buffet*, se pasaron agradablemente las horas, llegando hasta nosotros como dulce eco de la inolvidable fiesta, la inspirada poesía de nuestra distinguida colaboradora Do Emilia Calé Torres de Quintero.

La última pieza del programa fué la incomparable *Ave María* de Gounod, cantada por la Sra. Cepeda acompañándola en el armonium su esposo, en el violín su hijo y al piano la Srita. Quintero. La delicada belleza de esta página musical, debida á uno de los grandes maestros de la escuela moderna, obtuvo tal interpretación por los diferentes artistas que en ella tomaron parte, que es seguro no lo olvidarán fácilmente cuantos tuvieron la fortuna de oirla. Sirvió de